



En entredicho el etanol

Por: Mario Santana Ortiz
EL VOCERO

Es un grave error sustituir combustibles fósiles con biocombustibles, sentenció Dennis T. Avery, un ex analista del Departamento de Estado de Estados Unidos.

En la ponencia que presentó ante la Conferencia Internacional sobre Cambio Climático celebrada este mes en Nueva York, Avery advirtió que la producción de etanol ya está causando un aumento en los precios del maíz y del trigo y provocará que se usen para fines agrícolas terrenos de gran diversidad de flora y fauna.

Lo que no lograrán los biocombustibles será reducir el calentamiento global, sostuvo. Los biocombustibles se producen a partir de organismos vivos, recientemente vivos o de desechos. El biocombustible más común es el etanol, el cual se obtiene, principalmente, del maíz y de la caña de azúcar.

Avery advirtió que la demanda mundial de alimento debe aumentar en entre un 25% y un 55% en los próximos 40 años. Más dramático –sostuvo- será el aumento de la cantidad de personas con el poder adquisitivo para consumir dietas de alta calidad: de los actuales 1,500 millones a unos 7,000 millones, sostuvo.

Además, llamó la atención a que más personas en el mundo tienen mascotas, sobre todo perros y gatos, y eso está aumentando la demanda por alimentos de mascotas de manera dramática. La mayor intervención del ser humano en la naturaleza ha sido la agricultura, agregó.

Para suplir la demanda de alimento del planeta se han eliminado millones de acres de bosque, se ha drenado cantidades masivas de humedales y se ha desplazado virtualmente cada especie silvestre del 41% del planeta, recordó.

También dijo que la sustitución de una parte del combustible fósil por biocombustible afectará el entendido básico de que los terrenos con poca biodiversidad se destinan a la agricultura y los de mucha biodiversidad no se tocan.

Recordó que la revolución en usos agrícolas entre la década de los años 40 y 60 logró un mayor rendimiento de los terrenos y, en el proceso, salvó millones de millas cuadradas de bosques y humedales que, de otra manera, se hubiesen tenido que sacrificar para poder satisfacer las demandas de alimentación de la gente.

Pero –según Avery- producir etanol y otros biocombustibles volverá a poner en peligro esos bosques y humedales. Recordó que las grandes planicies del centro de Estados Unidos y de Canadá son hogar de unos 60,000 bisontes y 100,000 antílopes y lobos. También recordó que se estima en el Amazonas es hábitat de más de un millón de distintas especies.

La producción de etanol, por otro lado, ya ha provocado que los precios mundiales del maíz hayan aumentado. En Chicago aumentó en más de 100%, estimó Avery. Pero la siembra de maíz en terrenos antes destinados al trigo contribuyó a que el precio del trigo también aumentase, abundó. En Chicago el precio del trigo aumentó en más de 500% el año pasado, sostuvo.

Avery advirtió que existe legislación federal que persigue que la producción de biocombustible llegue a los 36,000 millones de galones para el año 2022.

"¿Dónde está el terreno para eso? ¿Y qué vamos a hacer con el aumento en la demanda de alimentos?", preguntó.

Avery también dijo que ninguna especie se ha perdido por causas atribuibles al calentamiento global. Más aún, la evidencia a lo que apunta es a que las especies han podido adaptarse a pasados cambios climáticos, sostuvo.

En cambio, aumentar los terrenos agrícolas para producir biocombustible sí podría provocar la pérdida de algunas especies, sostuvo.